

Las cartas de los campamentos

Texto: Mireia Vidal

Ilustraciones: Estudi Nimau.
Ilustración infantil y juvenil.



Cuando la señora Rosa dejó a su hijo en el autocar, ya se le hizo un nudo en el estómago. Pedro no quiso mirarla por la ventana y por más que la pobre mujer se esforzaba en decirle adiós con la mano, su hijo ni siquiera le hizo un gesto para despedirse.

Claro que el chico ya lo había dejado bien claro sólo despertarse. "No quiero ir de campamentos", dijo. Y a partir de ese instante todo fueron malas caras, medias palabras, miradas al suelo y grandes dosis de mal humor. De nada sirvió que su madre le jurara y perjurara que seguro que haría amigos y se lo pasaría genial. Pedro no tenía ganas de ir de campamentos, y su madre ahora estaba preocupada pensando que quizás su hijo tenía razón cuando le decía que se lo pasaría fatal.



Los días pasaron y Rosa cada mañana abría el correo esperando una carta. Su hijo le había prometido enviarle una postal con tal solo llegar, y la mujer miraba el buzón un poco nerviosa. Finalmente el 4º día llegó, y Rosa sonrió al fijarse en el bonito dibujo de un arroyo rodeado de montañas. Enseguida reconoció las típicas siluetas de árboles que dibujaba su hijo, y pensó que los monitores habían acertado proponiendo a los chavales hacer una postal como manualidad.

Sentada en la mesa de la cocina empezó a leer:

Mama,

No me gusta nada estar aquí. No conozco a nadie y me he pasado todo el viaje sentado con un niño que ni me ha dirigido la palabra. Cuando hemos llegado he tenido que cargar la mochila y me duele la espalda. Hemos caminado más que cuando vamos a la playa con tía Berta. No se acababa nunca, y cuando por fin llegamos a una explanada, estaba llena de cacas de vaca. Hemos tenido que espabilarnos para montar las tiendas de campaña. Y si en casa no me dejas clavar clavos, aquí me he aplastado el dedo con una piedra cuando clavaba una piqueta. La comida es horrible y casi siempre está fría. Por las noches no hay luz y si quiero hacer pipi tengo que salir con una linterna. Yo prefiero aguantarme porque tengo miedo de encontrarme un animal. Pero dentro de la tienda también es peligroso estar allí porque me han picado más de 50 mosquitos. Esto es un rollo.

Y a partir de aquí ya no se leía nada más porque el papel de la postal se había acabado.

Rosa dejó la postalita apoyada en el alféizar de la ventana y todo el día la miraba. ¿Puede que Pedro tuviera razón y ella se hubiera equivocado? ¿Quizá no había hecho amigos y era demasiado pequeño para dormir fuera de casa? Quizás hubiera sido mejor que se hubiera quedado con ella jugando con sus maquinitas y mirando la tele. Aquello le distraía mucho y por lo menos en casa no había mosquitos. Quizás podrían haber salido alguna tarde en el parque de cemento que había calle abajo, o habrían ido a dar una vuelta por el centro comercial. Seguro que así también se lo habría pasado bien.

Cada mañana la mujer se miraba la postalita y se sentía culpable por haber insistido tanto en que se fuera, pero el 7º día, apareció otra carta en el buzón.

Esta vez no era una postal, sino un montón de papeles escritos con prisa que Rosa quiso leer enseguida. Decía así:

Mama,

Hoy también estoy enfadado porque uno de los monitores me ha dicho que pronto volvemos. ¡¡¡No puede ser!!! ¡¡No quiero!! ¿No me puedo quedar un poco más? El otro día fuimos a bañarnos en una poza y he ganado un premio participando en una gincana. También he aprendido a construir herramientas de madera y cabañas. Es muy fácil, ya te enseñaré cómo construirlas y podemos hacer una en el jardín de tía Berta. También he hecho guerras de pintura, he visto dos águilas y he dormido bajo las estrellas. ¿Tú sabías que había tantas? ¡Es una pasada!

Por cierto, he invitado unos cuantos niños a la fiesta de mi cumpleaños. Unos 30 más o menos. No te importa ¿verdad? Se que todos son mis amigos, pero tengo uno especial que se llama Jorge. Es el niño con el que me senté en el autocar y se ve que no me dijo nada en todo el viaje porque él tampoco conocía a nadie y estaba muerto de vergüenza. Qué tontería, ¿verdad?

Ya no me duele la espalda, ahora me duelen un poco los pies porque el otro día caminamos hasta llegar a un lago precioso que hay arriba de las montañas. Yo no había visto nunca un lago así, mama. Tienes que venir. Y te enseñaré a cocinar unos macarrones buenísimos que hacen aquí, y todavía me pican los mosquitos pero ya ni me doy cuenta. Me preocupa más que estoy afónico de tanto cantar por las noches. Porque ya no me da miedo la oscuridad, mama. De hecho lo que más me gusta es hacer juegos de noche. En casa haremos uno con linternas y jugaremos a "la Sardina", y un día iremos al río y...

Pero de nuevo el papel se acabó y Pedro no pudo escribir nada más.



Seguramente por eso no pudo explicar cómo de contento estaba por todo lo que había aprendido ni el número de amigos que había hecho ni la de cosas que había aprendido esos días. No podía hablarle de que sentía que había crecido y que se sentía más seguro de sí mismo. Quizás con dos o tres líneas más le hubiera podido decir que le daba las gracias por haber insistido tanto en que fuera a los campamentos. Le diría que la había echado de menos de vez en cuando, que ahora se moría de ganas de verla para hacerle un fuerte abrazo, pero que lo que más deseaba era poder volver a los campamentos el próximo año.

Y Rosa por fin respiró tranquila. Pero no podía entretenerse mucho porque tenía que ir a esperar a su hijo en el autocar. Lo cierto es que ella también se moría de ganas de ver a su hijo. Pero lo que más deseaba era poder recordar con él todas las aventuras que ella también había vivido de pequeña, cuando sus padres insistieron para que fuera de campamentos.

Fin



La guía de la salud y el bienestar para tus hijos



Los cuentos de la abuela es una recopilación de cuentos que el Observatorio de la Infancia y la Adolescencia FAROS pone al alcance a través de su página web (<http://faros.hsjdbcn.org/>) con el objetivo de fomentar la lectura y difundir valores y hábitos saludables en la población infantil.

FAROS es un proyecto impulsado por el Hospital Sant Joan de Déu con el objetivo de promover la salud infantil y difundir conocimiento de calidad y actualidad en este ámbito.



HOSPITAL MATERNOINFANTIL - UNIVERSITAT DE BARCELONA